

NÚMERO 4
Jueves 3 de julio de 2008
laverdadobrero@pts.org.ar
www.pts.org.ar

Claves

de la política internacional



¿POR QUE LOS GOBIERNOS EUROPEOS SE ENSAÑAN CON LOS TRABAJADORES INMIGRANTES Y SUS FAMILIAS?

Por: *Ciro Tappeste*

La temática del “extranjero/inmigrante” siempre ha ocupado un espacio peculiar en el debate político de la vieja Europa. Históricamente, estos países construyeron su identidad nacional y su rol en el tablero mundial en torno a territorios nacionales relativamente reducidos desde un punto de vista geográfico, en competencia con las otras naciones europeas, en base a un proceso de constitución de importantes mercados internos que absorbían gran cantidad de mano de obra migrante, tanto rural como directamente extranjera, en estrecha correlación con la conquista y luego el dominio colonial.

Hoy en día el debate sobre la inmigración y los extranjeros extracomunitarios que representan en algunos países más del 10% de la población vuelve a adquirir una enorme relevancia mientras el impacto de la

desaceleración económica mundial ya empieza a hacer sentir sus efectos en Europa. La reciente adopción por parte del Parlamento europeo de la “Directiva retorno” (ver recuadro) que hace posible un endurecimiento de las ya brutales políticas nacionales antiinmigrantes lo atestigua.

La derechización general de las políticas de los distintos gobiernos de la Unión Europea en relación a la cuestión inmigrante, ya sean de centro derecha o de centro izquierda, estriban en tres razones fundamentales. - Políticamente los Ejecutivos nacionales, en gran parte en manos del centro derecha, utilizan cierta demagogia antiinmigrante para responder en forma reaccionaria y populista al malestar social latente en Europa, designando a los extranjeros o una parte de ellos (los rom -gitanos- y los del Este europeo en general, por ejemplo en Italia) como los responsables de la degradación de la situación

económica y social. Para esta tarea, la burguesía echa mano cínicamente de argumentos “culturales” y directamente racistas, señalando a los inmigrantes como una amenaza para los “valores” de los distintos países, alentando la xenofobia entre los mismos explotados y oprimidos de Europa. - Bien sabe al mismo tiempo la burguesía que los inmigrantes siempre representaron y siguen representando hoy en día (más aun tal vez tomando en cuenta la actual fase de declive demográfico europeo) un recurso fundamental para la economía de los países imperialistas del continente. Representan una mano de obra presionable, a veces incluso muy calificada, que permite abaratar el promedio salarial general tanto mediante la contratación de trabajadores regulares como la explotación de clandestinos, funcionales también a los intereses patronales en ciertas ramas productivas. De todas formas, la intención de los países eu-

ropeos es la de racionalizar al máximo los flujos migratorios para responder en forma más adecuada a los intereses patronales, es decir “seleccionar” mejor como si fueran meras variables capitalistas, entre los centenares de miles de candidatos a la inmigración necesarios para el funcionamiento de la maquinaria económica europea. - Esto implica a su vez que la política de “racionalización de los flujos migratorios” comprenda férreas reglas que permitan, a través de un arsenal represivo, disciplinar a los proletarios inmigrantes y a sus familias aún más que a los trabajadores nativos, manteniéndolos en condición de ciudadanos de segunda categoría tanto desde el punto de vista democrático como social. El despertar a la lucha de sectores hasta hace poco casi ausentes del panorama de la conflictividad laboral en Europa (como es el caso de la lucha de los trabajadores “sans-papiers” de la restauración -hoteles y

restaurantes- en Francia) refuerza la necesidad de controlar más estrechamente al proletariado inmigrante, sometiéndolo al chantaje y a la amenaza constante de la expulsión.

Por otra parte, las recientes explosiones sociales en la periferia semicolonial de Europa como en Redeyef (Túnez) y Sidi Ifni (Marruecos) imponen endurecer aun más en forma preventiva la legislación antiinmigrante que Sarkozy, próximo presidente de turno de la Unión Europea, quiere combinar con una ofensiva neocolonial mejor coordinada de Europa hacia la cuenca mediterránea. En este sentido, el proyecto de “Unión por el Mediterráneo” está dirigido especialmente a aquellos países donde los gobiernos autoritarios o directamente dictatoriales vinculados a París aplastaron las revueltas de los desocupados mientras que las multinacionales europeas acumulan pingües ganancias.

» **sigue en páginas centrales**



CLANDESTINOS

» viene de tapa

El proletariado europeo no puede asistir impasible a esta ofensiva antiinmigrante por dos razones fundamentales. Los ataques a los trabajadores extranjeros, regulares o clandestinos, no son más que un ataque indirecto al conjunto de la clase trabajadora. Tiene como finalidad atomizarla aun más para preparar el terreno de una ofensiva de mayor envergadura, como anuncia simbólicamente otra directiva europea adoptada en los últimos días y que prevé el incremento de la duración legal de la semana laboral hasta 60 horas.

Por otra parte, el papel clave del proletariado inmigrante en los sectores más concentrados de la economía europea hace que cualquier potencial renacer de la conflictividad laboral no pueda prescindir de una fuerte alianza entre los trabajadores nativos, comunitarios y extracomunitarios, una alianza por la cual es menester trabajar desde ahora.

Luchar contra las políticas reaccionarias de los distintos gobiernos nacionales implica hacer nuestras las reivindicaciones específicas de los inmigrantes, empezando por el derecho de residencia y la apertura de las fronteras. Presupone también una lucha contra las políticas neocoloniales económicas y militares que llevan adelante las potencias de Europa occidental, reforzando la miseria y la explotación en el patio trasero de Europa, generando los flujos de inmigrantes desesperados que arriesgan su vida para intentar ingresar a la fortaleza europea¹.

El hecho de que hasta ahora las principales confederaciones sindicales europeas no hayan reaccionado ante los peores ataques antiinmigrantes refuerza la necesidad que tiene la vanguardia de clase y juvenil del continente de organizarse para empezar a defender esta agenda de forma coordinada dentro de sus organizaciones. No tomar este camino ayudaría más aun a la ofensiva derechista actual que tiene como próximos blancos a los trabajadores europeos en su conjunto y acabar con lo que subsiste del “Estado de bienestar” europeo y las conquistas arrancadas en décadas de lucha.

Presentamos en este suplemento dos casos emblemáticos. Italia, donde el gobierno derechista de Berlusconi inauguró su mandato con los pogrom antigitanos, y el Estado Español, donde la mano de obra inmigrante fue central para el “milagro económico” de los últimos años y hoy son perseguidos y expulsados por el gobierno social-liberal de Rodríguez Zapatero.

¹Según datos oficiales (que reflejan sólo una parte de la situación), mueren al mes entre 100 y 200 inmigrantes durante el verano del hemisferio Norte en el estrecho de Sicilia, una de las rutas de navegación entre África y Europa.



DIRECTIVA RETORNO

Retorno: se aplicará el “principio de retorno” de los inmigrantes indocumentados a su país de origen o a un tercer Estado (no están incluidas las personas asiladas).

Retorno voluntario: la persona expulsada puede “acordar” su regreso voluntario en un plazo de 7 a 30 días.

Detención: se aplicará cuando haya “riesgo de fuga” o la persona “sin papeles” se niegue a ser expulsado.

Plazo de detención: la duración máxima es de 6 meses, pero puede extenderse hasta 18. Una vez vencido ese plazo, el inmigrante recuperará su libertad. Hoy, el tiempo de detención tiene límites menores en Francia, Dinamarca, Gran Bretaña, Finlandia, Estonia y Holanda.

Prohibición de ingreso: la expulsión significa que se prohibirá la posterior entrada a la UE durante 5 años, plazo que puede extenderse si hubiera una “amenaza grave” a la seguridad.

Menores: los niños y niñas menores sin tutores y las familias con niños serán trasladados a “centros especiales” donde se les garantice el acceso a la educación. Si el menor no está acompañado puede ser expulsado a su país de origen (tenga o no familia allí).

Junto a la Directiva Retorno se votó el pasado 10/06 una medida que permite ampliar la semana laboral de 48 horas a 60 y 65 horas. Esta nueva directiva laboral permitirá a los patrones llegar a acuerdos individuales con los trabajadores, atacando directamente a los convenios colectivos. Esto demuestra cómo el ataque a los inmigrantes viene acompañado de un ataque a las conquistas de toda la clase obrera europea.

Xenofobia y racismo en la Italia de Berlusconi

Por *Ciro Tappeste*

Los pogrom antirom (ver recuadro) de Ponticelli (periferia de Nápoles) a fines de mayo, que luego se repitieron en Novara, Génova, Milán e incluso Roma, mostraron hasta dónde puede llegar la bronca popular canalizada en clave racista y xenófoba. También mostró de qué lado están las fuerzas policiales que asistieron impasibles a lo que estaba sucediendo, vigilando sólo que la muchedumbre “se contentara” con quemar los asentamientos y no llegara a linchar a la pobre gente que intentaba huir con los niños y sus pocos bienes cargados en los hombros.

Pocos días después, el gobierno adoptaba en la misma ciudad un “paquete seguridad”, en gran parte inspirado en el proyecto de ley adoptado hace unos meses por el ex gobierno de Prodi con el pleno apoyo de la “izquierda radical” (Refundación Comunista, Comunistas italianos y Verdes). Se reafirma con este paquete que Berlusconi busca perfilarse como gobierno duro dispuesto a llevar hasta las últimas consecuencias el discurso sobre la “seguridad” y el “problema inmigración”, en el que basaron su última campaña electoral tanto centro derecha y centro izquierda.

En este clima crecientemente reaccionario no tardaron en manifestarse brutalmente las consecuencias de las medidas adoptadas con el sostén tácito de la oposición del Partido Demócrata (PD). Mientras en Chiaiano (Nápoles) la policía reprimió violentamente a los manifestantes que levantaron barricadas en protesta contra la apertura de un vertedero de basura en la zona, en Roma una banda fascista destruía impunemente vitrinas de negocios asiáticos en uno de los históricos barrios “rojos” de la ciudad. El 27/5 un comando del partido fascista Forza Nuova agredía con cuchillos y palos a estudiantes de La Sapienza en las afueras de la facultad de Roma.

Prodi abonó el racismo y la xenofobia que hoy aprovecha Berlusconi

En los últimos meses del gobierno centroizquierdista de Prodi, mientras la burocracia sindical cubría las medidas antiobreras, la derechización del discurso y del debate político en clave populista, de la oposición berlusconiana de entonces y del centro izquierda, tenía como meta principal ocultar las raíces de los mecanismos de la crisis actual que

golpea a Italia y canalizar el malestar popular latente en clave reaccionaria.

Basta pensar en cómo, mientras se orquestaba la enésima contrarreforma del Estado de Bienestar (reforma Damiano) en julio de 2007, Prodi no vaciló en adoptar (con el beneplácito de la “izquierda radical” del gobierno) un “paquete seguridad”, hoy retomado por Berlusconi. Con esas medidas, limpiabotas y vendedores ambulantes extranjeros indocumentados se transformaban en la fuente de los problemas de “seguridad” del país. De esta forma, Prodi pretendía (y logró parcialmente) desplazar artificialmente el eje del debate político y social.

Las leyes (Turco-Napolitano y Bossi-Fini) votadas por los anteriores

gobiernos de centro izquierda y centro derecha (y que los amigos “comunistas” de Prodi que gobernaron durante más de 20 meses no tocaron aunque habían prometido derogarlas), no tenían ni tienen como meta acabar con la inmigración. Son leyes funcionales al discurso demagógico y racista de la clase política italiana, exacerbado en el caso de los aliados derechistas de Berlusconi de la Liga Norte, a pesar de que las PYMES de la parte septentrional del país (base electoral de la Liga) amontonan pingües ganancias gracias a la sobreexplotación de la mano de obra inmigrante. Pero también son funcionales a las necesidades de la patronal, que no puede prescindir de esta mano de obra que vive con el terror de

la expulsión y es por consiguiente mucho más presionable, haciendo más difícil aún cualquier posible unificación de clase entre el proletariado italiano y extranjero.

Al mismo tiempo, el discurso populista del centro derecha (retomado en forma descarada por el centro izquierda) sirve para convertir, en caso de necesidad, a los inmigrantes en chivos expiatorios para canalizar la frustración de sectores enteros de la población. Esto se ve en particular en sectores del proletariado inmigrante marginados de los circuitos de la economía formal. Este es el caso de los rom, que se ocupan mayormente de actividades periféricas como el reciclaje de escombros de obras en construcción, trabajan como vendedores ambulantes o sobreviven pidiendo limosna, y que constituyen el sector más oprimido del proletariado inmigrante en Italia. Los pogrom de Nápoles no son más que la expresión de esta política. En un clima de crisis social y económica que asola el país¹, si el descontento popular se plasmó en clave populista y reaccionaria en el voto a Berlusconi en las últimas elecciones anticipadas, esta vez operó un nuevo salto tal como lo atestigua el brutal y preocupante desencadenamiento de violencia racista antirom.

El actual gobierno de Berlusconi

El gobierno de centro derecha recientemente conformado multiplicó operaciones policiales que pretenden ser golpes de efecto para mostrar que se estaría tratando de resolver por las buenas o por las malas los problemas del país sintetizados en una sola palabra: “inmigración”. Berlusconi planteó en el primer Consejo de ministros extraordinario que “el derecho de los italianos es el de no tener miedo”. No hablaba del miedo a la desocupación, a los salarios cada vez más carcomidos por la inflación o a los problemas de seguridad en los lugares de trabajo, donde mueren tres obreros por día. Para Berlusconi, el problema central es el miedo a los inmigrantes. Lo volvió a recalcar como primer gesto político al adoptar como medida central el nuevo “paquete seguridad” que generó tensiones en el seno del gabinete donde la palabra “orden” es la que logra más demagogia reaccionaria y racista para responder a su base electoral.

En este clima de tensión intervienen sectores afines al gobierno o más a derecha y que la coalición berlusconiana no controla del todo. Así lo muestran la



golpiza a activistas estudiantiles, ataques a comercios asiáticos y agresiones a la comunidad homosexual en Roma, y la represión en Chiaiano.

Lejos de escandalizarse ante el estallido de odio antirom y la represión policial, el PD de Veltroni se destacó por su sostén completo al gobierno². En el caso de Ponticelli, el PD alimentó vergonzosamente los pogrom empapelando la ciudad con carteles a favor del desalojo.

La orientación del PD encuentra eco también en los tres principales sindicatos y de la central sindical CGIL en particular, que colabora al mantener las divisiones al interior de la clase obrera en Italia.

La coalición Izquierda Arcoiris (“izquierda radical”) no logra recuperarse de la tremenda derrota de las últimas elecciones y se contentó con protestar formalmente. Sin embargo, localmente sus consejeros y asesores siguen apoyando a los alcaldes centrozquierdistas que alimentan el clima xenófobo pidiendo al gobierno mayo-

res poderes para luchar contra los inmigrantes clandestinos.

Contra el racismo y la xenofobia fascista, luchar por la unidad de clase

Ante esta situación, la tarea central y urgente de toda la vanguardia de clase y juvenil en Italia es estar en la primera línea de defensa de los trabajadores inmigrantes y sus familias, empezando por la defensa incondicional de los rom en un momento en que son objeto de ataques fascistas. Fue importante la moción de defensa de los inmigrantes adoptada por la Asamblea Nacional de Trabajadores y Delegados del sindicalismo de base promovido por el RdB-CUB, SdL y Cobas que tuvo lugar en Milán el 17/5, aunque todavía insuficiente al no votarse acciones concretas en este sentido hasta ahora. Las organizaciones obreras y políticas de izquierda no pueden dejarse arrastrar por los prejuicios que gangrenan a la clase obrera y los sectores populares en Italia, y por el contrario deben demostrar



LOS ROM, PARIAS ENTRE LOS PARIAS

Los rom y los sintis (gitanos) representan la minoría cultural más importante de Europa, perseguida y martirizada hasta la actualidad. Se calcula que estas poblaciones oriundas de la India que se desplazaron progresivamente entre los siglos XI y XIV hacia el Oeste hasta llegar a Europa, representan aproximadamente 27 millones de personas en el continente europeo (más de diez millones en la actual UE), siendo importantes minorías en varios países de Europa del Este. Las condiciones de vida de los rom en Europa oriental eran particularmente terribles, llegando incluso a ser reducidos a la esclavitud en varios de los Estados semif feudales que componían la actual Rumania hasta la segunda mitad del siglo XIX. Su opresión llegó a su punto máximo durante la Segunda Guerra Mundial, con los campos de concentración nazi y la limpieza étnica llevadas a cabo por el ejército alemán y sus aliados locales.

La instauración de Estados obreros profundamente deformados en Europa oriental, aunque aportó ciertas mejoras materiales, no brindó ninguna solución positiva al “problema rom”. Las autoridades stalinistas intentaron asimilarlos negándoles toda especificidad cultural y nacional y los utilizó como mano de obra en los sectores más duros, marginándolos en verdaderos ghettos o enviando a sus hijos a escuelas especiales para niños con problemas mentales.

Con la restauración capitalista y la posterior recolonización de la región, la discriminación histórica de los rom volvió a flote con más fuerza aún. Por ejemplo, en la República Checa, la tasa de desocupación ronda el 70% en la comunidad gitana cuando la media nacional es del 9%, mientras en Rumania el salario medio de los rom es de 100 a 200 euros, lo que explica la inmigración forzada hacia Occidente.

la estrecha vinculación existente entre las reivindicaciones de los trabajadores inmigrantes con las de los italianos. Al mismo tiempo, la propaganda racista del gobierno Berlusconi, sus decretos xenófobos y los ataques fascistoides contra los inmigrantes no se puede separar de una denuncia clara del papel del imperialismo italiano y sus ocupaciones militares como en los Balcanes o Afganistán.

En un momento en que los trabajadores inmigrantes latinos en EE.UU. demostraron no sólo su centralidad productiva sino también su importancia política en distintas oportunidades en multitudinarias marchas en 2006-2007, mientras los trabajadores “sans-papiers”, los trabajadores inmigrantes indocumentados en Francia del sector de la restauración (hoteles y restaurantes) están llevando adelante una dura lucha por su legalización, estos ejemplos de lucha por los derechos de los inmigrantes y por la unidad de clase tienen que ser el norte de la vanguardia en Italia si quiere contrarrestar la oleada xenófoba y populista promovida por el gobierno con la complicidad de la oposición de centro izquierda y la pasividad de la burocracia sindical, un giro a la derecha que prepara futuros ataques al conjunto del proletariado italiano.

¹Si en los últimos 15 años el crecimiento promedio de los 15 países más avanzados de Europa fue de un 18%, Italia sólo creció un 4,7%. El ingreso de los italianos cayó 13% en relación al promedio europeo en los seis últimos años, siendo más abrupto aún entre los sectores populares y las familias de las regiones del Sur del país, donde la desocupación y subocupación son más importantes. La mitad de las familias vive con menos de 1.900 euros por mes, lo que significa que buena parte de los proletarios en Italia pueden ser considerados “trabajadores pobres”. La diferencia entre el ingreso promedio de las familias del Norte y del Sur es de 10.000 euros. Ver ISTAT, Rapporto annuale. “La situazione del paese nel 2007”, disponible en www.istat.it.

²Sólo en los últimos días el PD rompió la orientación dialoguista que había adoptado hasta ahora para protestar contra una enmienda parlamentaria, mediante la cual Berlusconi pretende congelar los procesos en los cuales sigue implicado y lograr una inmunidad total para los cuatro cargos más altos del Estado, empezando por el Premier, es decir él mismo.

Zapatero contra los inmigrantes

Por Salva Lupe y
Guillermo Ferrari

El Parlamento de la Unión Europea, con votos de la derecha y de algunos “socialistas” españoles, ha aprobado la “Directiva Retorno”.

El Gobierno “progresista” de Rodríguez Zapatero (ZP) no es menos que los derechistas como Sarkozy o Berlusconi en la “caza al inmigrante”. Los medios de comunicación del Estado Español destacan las barbaridades de la nueva directiva de la UE. Sin embargo, se olvidan de todas las barbaridades que los Gobiernos del PSOE y del PP, han hecho contra los inmigrantes, y sobre todo ocultan que el mismo ZP y sus eurodiputados han sido de los que más han presionado para que se legisle de forma dura a nivel europeo en esta materia y se legitime con ello el recrudescimiento de la legislación española en marcha.

Zapatero no se queda atrás

El gobierno “socialista” del Estado Español, más allá de las promesas de “suavizar” y “humanizar” la política asumida por los gobiernos de la UE, se apuntó a la caza de brujas junto con toda la derecha, excusándose cínicamente en adaptarse a la Directiva europea, como si ellos no tuvieran nada que ver con ésta. El Ministro del Interior anuncia la ampliación del tiempo de retención en los Centros de Internamiento (las cárceles para inmigrantes sin papeles en condiciones de hacinamiento terribles) hasta los 60 días, porque los gobiernos de los países de origen no pueden identificarlos rápidamente, y el de Trabajo anunciaba el endurecimiento del reagrupamiento familiar. Otra de las propuestas estrellas de estos social-liberales consiste en pagarles el billete de vuelta a los países de origen.

Son descartables como un envase vacío. Al fin y al cabo sólo contamos si servimos a los patrones.

Por eso las palabras de la Vicepresidenta Fernández de la Vega de que el Estado español “rechaza la violencia, el racismo y la xenofobia, y por tanto no puede compartir lo que está sucediendo en Italia” son solo pura retórica para parecer “progresistas”.

Esto no es de extrañar. En 2005 ZP mató a varios inmigrantes en la valla de Ceuta, abandonó con la complicidad de Mohamed VI (Rey de Marruecos) a más de 300 en el Sahara y ha expulsado a más del 92% de los venidos en 2007. Ya con el PP votó con Aznar la ley de Extranjería de 2001, que prohíbe a los inmigrantes gran cantidad de derechos (voto, sindicalización, reunión, huelga). Además, en la regularización que hizo ZP se ponían muchas más trabas que en la regularización de Aznar.

Sed de ganancias y expoliación imperialista

Lo que buscan es que los trabajadores nos peleemos entre nosotros, que compitamos por los puestos de trabajo, “divide y reinarás”. Esta es la razón de fondo de todas estas iniciativas. Por un lado siembran la idea de que el inmigrante es el culpable de la falta de trabajo, los bajos salarios... y por otro, atemorizan al inmigrante para que se piense dos veces antes de quejarse de los golpes que la crisis le depara. Como consecuencia de esta ofensiva los patronos lo tienen más fácil para rebajar salarios y condiciones laborales del conjunto de los trabajadores.

No es casualidad que la ofensiva anti-inmigrante coincida con el intento de imponer la semana de 60 horas o con las “preocupaciones” de Solbes (ministro de Economía) por la moderación salarial. Siempre somos los trabajadores quienes pagamos la crisis. Al mismo tiempo, rebajan los impuestos a las grandes multinacionales (parásitos que rapiñan el presupuesto estatal).

El milagro español basado en la mano de obra intensiva y la expansión de la construcción de los últimos 15 años se logró gracias a la entrada masiva de mano obra sin ningún tipo de derecho y las reformas laborales fomentadas por las direcciones sindicales vendidas, completamente funcionales a las necesidades de las multinacionales y grandes empresas. Pero lo peor sigue siendo para los trabajadores extranjeros. Es así que los inmigrantes tienen una tasa de empleo temporal del 50%, cuando la general es del 34%, cuestión que hace más fácil su despido con relación a otros sectores más protegidos. Por eso la tasa de paro (desempleo) afecta ahora al 14,6% de los inmigrantes, cinco puntos más que la general. Esto solo hace referencia a quienes tienen papeles, imagínense los que no los tienen (se estima que rondan el millón). Esta bolsa de mano de obra barata que ahora se desecha, la quieren expulsar o usarla junto al resto de parados contra todos los trabajadores. Para el BE (Banco de España), “En la medida que esto (altas tasas de paro) se traduzca en moderación salarial—cuanta más gente hay en el desempleo mayor es la disposición a aceptar bajos salarios por las dificultades de encontrar empleo— (...) el efecto será positivo” (El País 22/06/08).

Las corrientes migratorias se deben a la durísima situación económica en los países de origen, consecuencia de la expoliación, el saqueo y el empobrecimiento generado por las potencias imperialistas ya sean las europeas o norteamericana que invierten en estos, realizando jugosas ganancias. Crisis que se agrava cada vez más con el aumento desmesurado de las materias primas, y la consiguiente inflación. En este saqueo los Gobiernos de las potencias imperialistas, ya sean conservadores o “izquierdistas”, se encargan de imponer

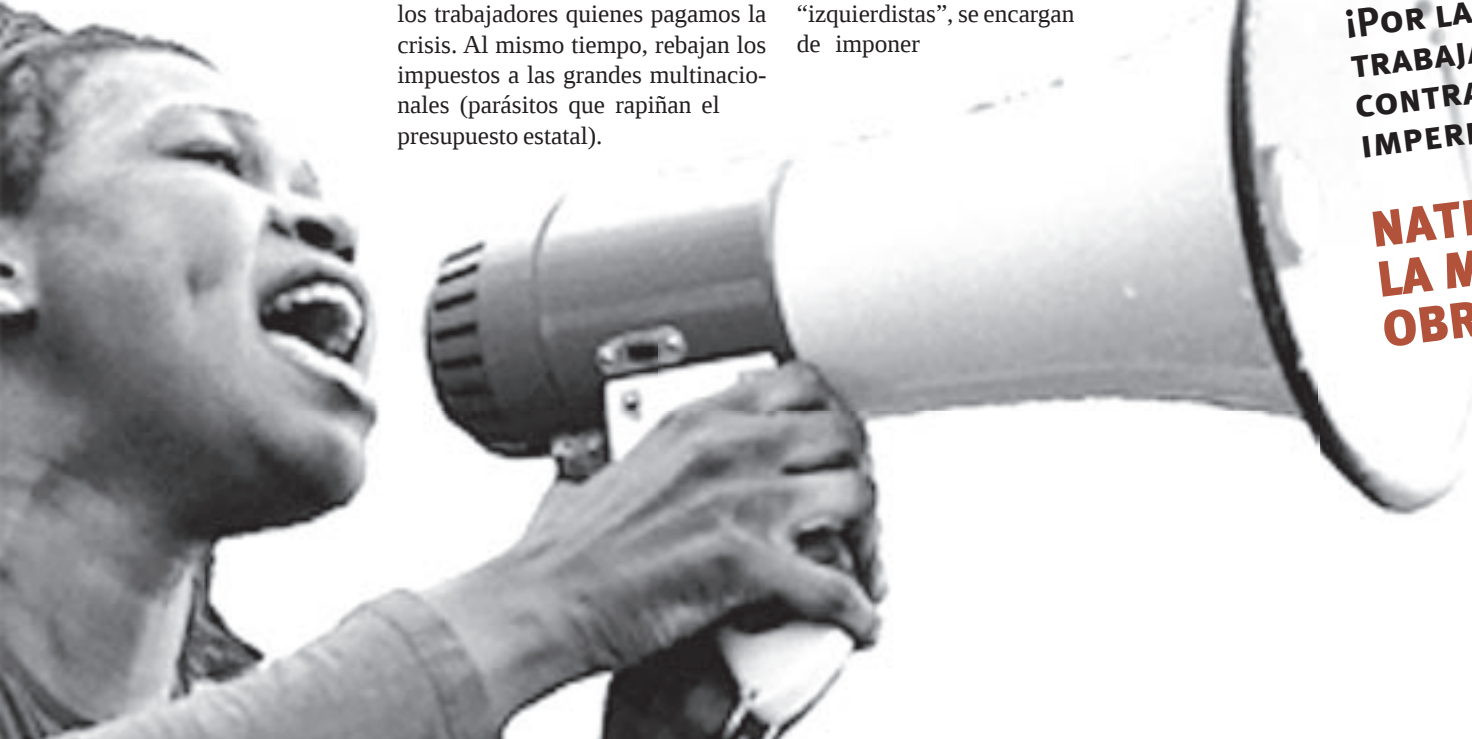
pactos favorables a sus multinacionales comprando a uno u otro sector de las burguesías de los países semicoloniales.

Nativa o extranjera, la misma clase obrera

El mensaje que tratan de meternos es: “Los inmigrantes son los culpables de la crisis y de que haya menos trabajo”. De esta forma tratan de dividirnos y enfrentar entre sí a los trabajadores. Si el paro sube es por culpa exclusiva de las grandes empresas como Repsol, Telefónica, constructoras e inmobiliarias. Si el salario no alcanza para llegar a fin de mes es por los contratos y salarios de miseria que ofrecen estas empresas amparadas por el Gobierno. Además, por la enorme especulación de los capitales que se van de la Bolsa para comprar materias primas provocaron que los precios subieran más de un 30% en pocos meses. Los culpables son los empresarios y los Gobiernos que sólo se preocupan de las ganancias millonarias de sus empresas. También tienen su parte en el asunto los dirigentes sindicales vendidos al capital.

Al fin y al cabo, si los inmigrantes vienen al viejo continente es para trabajar: son una parte de la actual clase obrera. Durante muchos años han trabajado en las peores condiciones, casi sin derechos y completamente ignorados por los dirigentes sindicales. Ahora que el patrón ya no va a ganar todo lo que quiere, los descarta como un envase ya usado, aunque la burguesía se cuidará de mantener el “flujo migratorio” necesario para garantizar sus negocios.

La clase obrera debe luchar contra los planes xenófobos que persiguen y criminalizan a los trabajadores inmigrantes, empezando por acabar con la reaccionaria Ley de Extranjería. Los trabajadores no podemos ser parte de esta persecución a uno de los sectores más oprimidos de nuestra clase, ni mirar para otro lado. Es necesario recuperar la consigna “Nativa o extranjera, la misma clase obrera”. Si queremos acabar con el paro (desocupación), con la carestía de la vida, y luchar por una solución obrera a la crisis económica que estamos padeciendo tenemos que recuperar la unidad de todos los trabajadores. Nativos y extranjeros, fijos y temporales, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Parafraseando a Bertolt Brecht no podemos caer en el “Hoy vienen por los trabajadores inmigrantes, pero como yo no lo soy no me importa” porque así nos irán derrotando y la burguesía de las multinacionales con el Gobierno de ZP a la cabeza nos impondrán su salida a la crisis. En los sindicatos españoles (CCOO, UGT y CGT) hay muchos afiliados nuevos que son inmigrantes. Los sindicatos tienen la obligación de denunciar estos planes y luchar contra ellos y su implementación. Habrían de comenzar con una campaña de difusión en todo el Estado español, con charlas, asambleas y manifestaciones, que preparen el camino hacia la huelga general, para sellar la unidad obrera y derrotar la nueva directiva de la UE.



¡POR LA UNIDAD DE LOS
TRABAJADORES Y LOS PUEBLOS
CONTRA LAS BURGUESÍAS
IMPERIALISTAS!

NATIVA O EXTRANJERA,
LA MISMA CLASE
OBRERA